

modo ante su mujer y sus chicos, al volver a casa en la noche, el motivo que me impulsara a elegir otro barbero; y me parece oír cómo la esposa del barbero lo consuela discretamente: «¡Vamos, vamos, Jim, eso no vale la pena! Quizá te elegirá a tí la próxima vez». ¡Ah! ¡Cuánto desearía que se instituyera algún plan mediante el cual fuera posible elegir su mozo de barbería sacando números de un sombrero! Esto haría la vida mejor y más placentera.

Casi la principal cualidad que se busca en un perro es aquella que se denomina «exclusivismo.» El hombre quiere que su perro no siga a nadie sino a su amo. La especialidad de poseer un perro que sólo lo siga a uno, halaga la vanidad. Y el mismo rasgo de la naturaleza humana, que nos hace desear perros «exclusivistas» impulsa a la gente a perseguir el ingreso en un club «exclusivo.» Mientras más exclusivo es un club o una sociedad, y más difícil es su acceso, más dispuesto se está a pagar por el derecho de contarse entre sus miembros.